

# ORANDO CON LA PALABRA

( 28º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: “Jesús, maestro, ten compasión de nosotros”. Al verlos, les dijo:” Id a presentaros a los sacerdotes”. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: “No han quedado limpios los diez ? , los otros nueve, ¿dónde están?. ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios ? “ Y le dijo: “Levántate, vete, tu fe te ha salvado”.

( Lc. 17,11-19 )

i.

El relato de Lucas sitúa a Jesús entre Samaria y Galilea, en camino hacia Jerusalén. Diez leprosos salen a su encuentro y le piden a gritos: “ ten compasión de nosotros”. Jesús se conmueve y los cura, pero sólo uno de ellos da gracias y reconoce que, en Jesús, está la fuerza salvadora de Dios. El leproso sanado, liberado de la exclusión que sufría entre su pueblo, no sólo da gracias humildemente, sino que, desde esta experiencia sanadora por la compasión gratuita de Jesús, renacen con fuerza la fe, la alabanza y la gratitud que darán un sentido nuevo a su vida y a su camino

Pero hay otros nueve leprosos, que han recibido la misma gracia y sin embargo, no se detienen a agradecer, Han utilizado a Jesús para conseguir sus fines y vuelven a alejarse sin dejar que la acción de Jesús transforme ni su corazón ni su vida.

Y es precisamente el leproso de Samaria, el extranjero, el que no practica ritos ni guarda leyes, el que experimenta que se ha transformada su vida, se le ha devuelto la dignidad y se le abren posibilidades nuevas. Y él, es el único que acoge, agradece y proclama la presencia salvadora de Jesús, en su vida.

Que nuestra propia experiencia de sentirnos acogidos, perdonados, sanados, fortalezca nuestra fe y nos ayude a vivir en actitud permanente de gratitud, a reconocer que todo ello lo hemos recibido gratis, y que nos comprometemos a vivir también en gratuidad. Que nuestra vida sea un alabar y expresar con alegría, que creemos en el Dios de la Vida y de la Esperanza. Y que lo mostremos viviendo la compasión, el cuidado, el servicio en gratuidad al estilo de Jesús, como rostro de nuestro compromiso y nuestra fe.

## ORACIÓN

Me acerco al camino  
con mi mochila a cuestas,  
para verte pasar.

para contemplar  
una vez más,  
tu presencia y tu Palabra,  
para dejar , en silencio, en tus manos,  
mi realidad, mis heridas,  
todo aquello que necesita ser sanado  
en mi.  
Y como el leproso  
te repito: “Ten compasión de mi”.

Y tu mirada  
hecha compasión  
y fuerza liberadora,  
me vuelve a ofrecer  
la posibilidad de acogerme como soy  
y como estoy.  
De impulsarme a seguir caminando,  
a crecer y avanzar.  
a sentirme y vivirme sanada,  
liberada, salvada.  
Que desde esta experiencia  
sencilla y profunda,  
sepa vivir en gratitud y gratuidad.

Te doy gracias, Señor,  
por la vida que me regalas  
cada mañana.  
Por todo lo bueno que brota  
en el corazón de las personas.  
Por las que comparten  
en gratuidad,  
tiempo, servicio, recursos,  
llenando la noche colectiva,  
de esperanza.

Gracias, Señor  
por la fortaleza  
que ayuda a integrar  
fracaso y dolor,  
con serenidad.  
Gracias por las amigas y amigos  
que están acompañando,

compartiendo,  
reafirmando el sentido entrañable  
de la amistad.

Gracias por los brazos  
hermanados,  
para defender derechos  
y sueños truncados,  
para armonizar  
trabajo y bienes,  
credos y pueblos.

Gracias por la fe  
que me levanta,  
me mantiene en camino  
y me ayuda a descubrir  
que, cuando oscurece,  
se ven mejor las estrellas.

Que como el leproso,  
sanado y agradecido,  
te alabe y proclame,  
con mi palabra y con mi vida,  
que nuestro Dios,  
es el Dios bueno  
que sana y libera,  
que levanta y confía,  
que deja en nuestras manos,  
La tarea de avanzar  
hacia una tierra reconciliada.  
Y que este compromiso  
lo vivamos en gratuidad.  
Sin esperar nada a cambio,  
con la transparencia  
y la libertad  
de quien ofrece lo que es,  
lo que tiene y lo que puede,  
para acompañar la vulnerabilidad  
de quien lo necesite.

Amén.

(F. Oyonarte,hcsa)

